

ATOQ GUIA DE LA NEBLINA

George David Luicho Bravo



Capítulo 1

ATOQ, GUIA DE LA NEBLINA

Fernando vivía en Macarí una ciudad pequeña al Norte de Ayaviri, era un joven no muy alto, de aproximadamente dieciséis años, todos los días se despertaba temprano y llevaba a pastar sus vacas, para llegar al campo pasaba por un pasaje estrecho a las afueras de la ciudad al que todos llamaban las dos torres porque había dos postes de luz gigantescos que alumbraban la carretera en la noche y simbolizaba la llegada al pueblo.

Uno de esos días en que Fernando hacía su rutina diaria cuándo ya se aproximaba a las dos torres se encontró con un hombre de una aparente edad avanzada en el camino, este parecía estar perdido, al acercársele se percató rápidamente que estaba ciego, Fernando no podía entender como aquél hombre viejo que apenas podía andar había llegado al pueblo por la carretera solo y sin ayuda de alguien o al menos eso parecía. Fernando entonces le dijo al hombre –Señor ¿hacia dónde va? , –¿acaso usted se encuentra perdido? El hombre permaneció callado y continuó su travesía aún más a prisa, aunque tambaleante en su andar. Pese a que no veía parecía que conocía el lugar ya que no se chocaba con nada ni perdía la dirección. Fernando dejó de insistir y dejó que el hombre siguiera su camino esperando que alguien en el pueblo pueda ayudarlo.

Al atardecer ya cuando Fernando llegó al pueblo vio que toda la gente gritaba y se amontonaba en el centro de la plaza, los niños y las mujeres corrían desesperadamente. Habían llegado los terroristas y en el centro del pueblo estaba este hombre viejo arrodillado en el centro de la plaza, uno de los terroristas le apuntó a la cabeza y lo mató sin decir ni una palabra. Fernando lleno de miedo amarró a todo su ganado en el primer poste que encontró y solo atinó a ocultarse en una ramada cercana.

Seguidamente saquearon todas las casas y se llevaron a las mejores terneras de todos los pobladores como pago para no volver en mucho tiempo. Al anoecer todo el pueblo estaba en silencio y la gente permanecía en sus casas aún con miedo, cuándo exactamente a la media noche se empezaron a escuchar gritos y disparos que venían de las dos torres, Fernando salió de su casa algo intrigado, pero no pudo ver nada ni siquiera el suelo debido a una densa neblina que estaba cubriendo a la ciudad.

Al amanecer se despertó muy temprano para ir a la plaza del pueblo y enterrar el cuerpo del desdichado hombre ciego, sin embargo, grande fue su sorpresa y la de todos al ver que el difunto hombre ya no estaba ahí; nadie había visto nada y nadie había siquiera tocado el cuerpo. Fernando llegó a la conclusión de que los terroristas se habían llevado el cuerpo

para no dejar ninguna evidencia.

Fernando encontró a las pocas vacas que le quedaban y se fue a llevarlas a pastar como todos los días.

Al llegar a las dos torres nuevamente el ambiente se tornó húmedo y frío, la neblina se empezaba a notar, de pronto visualizó siluetas de hombres corriendo, eran los terroristas, un poco tembloroso decidió acercarse para poder ver mejor y entonces presenció como estos se estaban arrancando los ojos, cada uno de ellos que aproximadamente eran veinte gritaban de dolor, se quejaban de un ardor en sus ojos producto de la neblina, algunos decían que no lo podían soportar y suplicaban por su muerte, después de varios minutos de observar tan horrendo acto, visualizó como cada uno de ellos se desvanecía entre la neblina, era como si la neblina se los estuviera tragando. Fernando corrió entonces hacia el pueblo para no ser alcanzado por la neblina y cuando quiso voltear nuevamente para ver qué pasaba se dio cuenta que esta se estaba desvaneciendo y vio como al pie de las dos torres se encontraba la silueta de este hombre viejo del día anterior cubierto por la neblina y que sujetaba por medio de una correa entre sus manos a un zorro blanco pero este tenía ojos tan negros como el petróleo, repentinamente a los pocos segundos todo desapareció al mismo tiempo que se oyó una voz que susurraba –Este es Atoq que me guía en la neblina.

Curiosamente muchos de los pobladores encontraron a sus animales perdidos en los días posteriores.

Aunque siempre que Fernando contaba esta historia lo trataban de loco.